

LA TERTULIA



Año I.

SEMANARIO JOCO-SERIO

NÚMERO 8.

DIRECTOR:
Mariano Giménez.

Yecla 13 de Agosto de 1911.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alfarerías, 8.

¿Quieren Vds. tener una lámpara de buena luz, económica y resistente?

Compre V. la mejor, la única
Lámpara TÁNTALO Siemens
De venta en la tienda la Campana.

Compás de espera.

Nuestra principal misión está cumplida.

Esta no ha sido otra que llevar a los pobres ancianos un pedazo de pan y un poco de consuelo, mediante el llamamiento hecho a la nunca desmentida caridad de Yecla, y al que esta ha respondido como siempre acostumbra a hacerlo, como esperábamos haría también esta vez.

Si al comenzar la publicación de LA TERTULIA, nada dijimos de este propósito nuestro, fué debido á que no quisimos hacerlo público hasta tener la seguridad de que el periódico era viable, esto es, tenía las necesarias condiciones de vida para darnos tiempo á la realización del proyecto. Cuando nos cercioramos de que el propósito que nos animaba podía ser llevado á la práctica, entonces nos apresuramos á hacerlo así, con el resultado que ya todos conocen, por el cual no podemos menos de felicitarnos y quedar agradecidísimos á cuantos á él contribuyeron. Sirvan estas líneas de expresión de nuestro agradecimiento.

No extrañéis que dudáramos del éxito de nuestra publicación, por cuanto en la conciencia de todos está que es elemento imprescindible para la vida de todo periódico y mas de los locales, dedicarse con preferencia á lo que constituye la actualidad, las noticias y cuestiones de momento, y todos sabemos por triste experiencia que en Yecla no hay actualidad salvo en muy raras ocasiones.

Por ese hecho, rodeado con mil dificultades é inconvenientes que solo á costa de muy grandes esfuerzos hemos podido vencer; por eso también y desaparecido el principal móvil que nos impulsaba, hacemos un punto de silencio.

Cuando haya transcurrido un mes volveremos á aparecer, porque entonces, con ocasión de la feria, habrá actualidad y aún cuando, también entonces habremos de seguir luchando con obstáculos y dificultades, (que en nada dejan de presentarse), estos serán menores por contar con ese imprescindible elemento de vida.

Hasta el 17 de Septiembre.

La Redacción.

CRONIQUELLAS.

Quiero hablarte de ella.

Para Salvador Monzó.

Lector, muchas veces escribi para tí, perdona que ahora lo haga para un amigo.

Aquella muchachita pálida y rubia que soñaba sobre el viejo piano familiar y destemplado, la de los ojos azules y dormidos, sigue soñando. Alguna vez la veo pasar á mi lado con la eterna sonrisa de tristeza y de esperanza, y siempre pálida, laxa, como cansada de vivir.

¿Tú la recuerdas? En los ojos lleva todavía aquella tristeza inefable que la hace mirar muy lejos; quien sabe á á que futuros años, á que azules infinitos! Y en las manos exangües, blancas como exvotos de cera, tiene aun aquella laxitud que las hace parecer que esperan la mano del blondito romero de amor, que ha de poner sobre su raso blanco un poco de fé, de amor y de vida.

No he hablado con ella, pero estoy seguro que su voz tiene el mismo son triste, la misma inflexión nostálgica, igual temor de elevar el tono, como si temiera despertar á alguien que duerme cerca. Y sigue paseando, ensoñadora y romántica, con las mismas amigas de antes, un poco más viejas, un poco más tristes; y que, como ella, esperan

no sé qué amables cosas de no sé que lejanos países....

Lo que sí acabó, y acaso para siempre, fueron las amables fiestas galantes en las que nosotros nos enamorábamos y ellas reían y cantaban sentimentales romanzas con voz apagada y llena de suspiros. Quiero decir que se acabó la risa, y que, ahora, más filósofos, más tristes, nos limitamos á sonreír al encontrarnos evocando un recuerdo grato que dice de una palabra de amor, ó de un furtivo apretón de manos, ó de no sabemos que cosas que nunca nos dijimos.

Algunas veces pienso que es á tí á quien espera. Pero es igual: si no fueses tú el caballero que ella espera, y á tí te es grato pensar que sí, sigue en tu sueño; nada es tan dulce como la ilusión, y si no cristalizan luego en realidades ¡que importa! fuimos felices mientras soñamos. Yo creo que la felicidad está en los sueños. Debemos cuidar de no despertarnos nunca.

Quiero hablarte de ella.

¿Recuerdas? Tu le diste unos versos de Gustavo Adolfo, á ella le temblaban las manos al cojerlos, y tú no acertaste con la palabra precisa que de nuevo debía unirlos. Otro día te dijo que era imposible, otro.... pero, ¡á que recordarte yo lo que tú nunca olvidas!

Decían que no tenía corazón. Como si careciendo de él se pudiera estar triste y soñar y amar á un hombre. De otra dijeron que tenía, y no es verdad, yo te lo juro.

Pero, callemos; no sea que tentada la pluma, y muy de acuerdo con la voluntad, deje en estas cuartillas impresiones y pensamientos que no estoy por revelar.

Como ves, estando todo igual, todo ha cambiado. Bastó para ello que los cantos se trocaran en sonrisas, y las palabras de amor en amables recuerdos de cosas que no han de volver.

Es triste, yo te lo aseguro, pasear entre todas estas lindas muchachas que fueron nuestras primeras novias como si fuésemos extraños, como si apenas nos conociésemos.

—Oiga usted... ¿No cree usted...? Y esta frialdad, ceremoniosa y ridícula, parece que nos deja más y más, hasta que llegue un día en que no nos conozcamos.

Y, sin embargo, esta muchacha que